



## HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para  
un estudio  
médico - topográfico  
de la Comarca

POR  
RAFAEL  
MAZUECOS

FASCICULO XXII

## EL SANTO

El Santo visto antes que Estrella comenzara su urbanización.

Es difícil ahora imaginarse aquel tiempo y el lograrlo acredita la permeabilidad de Elvira Samper para lo genuino alcazareño.

Ahí está la portada de Estrella, una de las esquinas más nuestras y primera estación de Eulogio en cuanto se levantaba, por tener allí la bodega y la labranza.

La entrada del cementerio llamado de San Sebastián, correspondiente a la parroquia de Santa Quiteria, cuando los enterramientos eran parroquiales y que tanto penaron, ellos mismos, para morir, con agonía prolongada y agitada.

La casilla de la izquierda, sobresaliendo de las portadas de la calle del Norte, (buen nombre que debemos a Jaén, dicho sea en su honor y que aunque no exacto astronómicamente es de los propios y definitivos), señala el primero y certero impulso de la urbanización en aquel campo que Eulogio trazó, considerando con su vista de cazador, que lo conveniente no era bajarse de las Abuzueras. Es la casa de aquel mozo de equipajes, Luis Leal, el hombre de la Nieves, que vivía en la calle de las Urosas, más arriba de Vidal Muñoz, esquina a la calle del Norte, en una vivienda que hacía un morro feo y Estrella, que paseaba su fantasía de los amaneceres por el Santo, le hizo esta casa, solitaria en el descampado, para que dejara la otra y tirarla alineando las calles del Norte y Urosas

El garabato de Juan Caguín, que se dirige a la casa de la María, hará presentir a los nativos las casejas invisibles de las "Repretás", tan sencillas, tan rebuenas, tan relimpias.

Me conmueve la estampa de este espacioso lugar donde galopaban los caballos después de coronar el cerro, una vez dejado el Santo en su ermita, que era la del propio cementerio. Por allí iba mi padre, para cortar terreno, azadón al brazo, a cualquier hora del día o de la noche, en días de lluvia, cobijado en la manta, para tapar o abrir el arroyo de la Veguilla y regar o evitar el ahogo de su siembra. ¡Cuántos trabajos! ¡Qué poca pereza y cuántas fatigas para tan poco cosechar!